

**A PROPÓSITO DEL IMAGINARIO SOCIAL DE C. CASTORIADIS:
“LA NUEVA SOCIEDAD Y SUS TRANSFORMACIONES SOCIO-
ECONÓMICAS QUE IMPLICAN UN MUNDO GLOBALIZADO,
¿ENCAUZAN AL HOMBRE A SU PROPIA INDIVIDUALIDAD?”**

Gabriela N. Elgul¹

Hacer, hacer un libro, un niño, una revolución, hacer sin más, es proyectarse en una situación por venir que se abre por todos los lados hacia lo desconocido, que no puede, pues, poseerse por adelantado con el pensamiento, pero que debe obligatoriamente suponerse como definido para lo que importa en cuanto a las decisiones actuales. (Castoriadis, 1983)

Resumen

Introducción. La Sociedad - El imaginario social. El hombre en este nuevo contexto. El papel de la ciencia y la filosofía. La valoración de la historia. La economía actual y sus consecuencias. La democracia, su importancia. Conclusión.

Palabras claves: Imaginario Social- Economía-Democracia.

Summary

Introduction. The society - the social imaginary. The man in this new context. The role of science and philosophy. Valuation of history. The current economy and its consequences. Democracy, its importance. Conclusion.

Keywords: Imaginary Social-Economy-Democracy.

¹ Profesora de Introducción al Derecho. Profesora Libre de Derecho Constitucional. Profesora Libre de Filosofía del Derecho. Abogada, Investigadora, categoría III, de la SCyT de la UNNE, especialista en Derecho de Empresas, Mediadora Nacional, Procuradora Nacional. Directora y codirectora en proyectos de Investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNNE. Miembro del ITGD. Miembro de la Asociación de Derecho Constitucional. Miembro adherente de la Junta de Historia de la Provincia de Corrientes. Miembro del Instituto Sanmartiniano de la ciudad de Corrientes. Miembro de la SADE, sucursal Corrientes. Actualmente, realiza el doctorado en Derecho en la UNR.

Introducción

Este trabajo, tiene solo el propósito poner de manifiesto las desventuras y esperanzas que como mundo globalizado le tocará afrontar a las nuevas generaciones, que tendrán nada menos que el compromiso de aventurarse a vivir en un mundo universalista e individualista al mismo tiempo.

Ello debido a las grandes transformaciones sociales, económicas y culturales. Mundo signado por el nuevo paradigma de los Derechos Humanos, con los correlatos de la internacionalización de los derechos, y la reestructuración de los ordenamientos jurídicos nacionales. Los nuevos enfoques del hombre como sujeto universalmente amparado por nuevos logros y conquistas en el ámbito del derecho.

La conformación de un nuevo escenario económico, donde los actores adquieren modalidades diferentes, funcionalidades heterogéneas, con nuevas valoraciones técnicas e innovaciones, que se sustenta en la competitividad de las empresas, por la producción y el consumo, dentro de una sociedad masivamente tecnificada.

Los aspectos culturales, modificados de tal manera que los distintos roles han sido alterados al mismo tiempo por los propios sujetos, que adaptan sus desempeños en nuevas expectativas de vida y de interrelacionarse con los demás grupos, algunos reconocidos o aceptados tardíamente (según la etnia, el género, etc.) lo cual altera fundamentalmente los valores preexistentes y reconocidos pasiva e implícitamente por los integrantes de este mundo globalizado.

Será este nuevo escenario, en esta sociedad altamente competitiva y tecnificada, en este mundo globalizado donde el hombre como sujeto de la humanidad deberá reflexionar y preguntarse si ha caído rehén del mundo actual, abandonando así su propia construcción histórica, a tal punto de perder su propia identidad e individualidad consecuentemente, ha dejado de ser dueño de sus vivencias, amo de sus acciones, defensor de sus pasiones y de la grandeza de sus ilusiones. Cual sea su respuesta al interrogante, no deberá perder el horizonte de su propia existencia y el anhelo de vivir del mejor modo.

En este sentido, el aporte de Cornelius Castoriadis es de suma importancia para repensar y encauzar el camino al cual nos dirige esta sociedad avasallada de constantes transformaciones, para encontrar el equilibrio necesario entre el hombre y el colectivo social.

Analizaremos en punto a la agenda de detalle cada uno de los conceptos que expresa, analiza e interpreta Castoriadis, para pensarlos en torno a la contingencia y al debate.

La sociedad. El imaginario social

La sociedad actual, luego de profundas manifestaciones y cambios, producidos por crisis, rupturas e irrupción de nuevas ideologías, han provocado principalmente nuevos movimientos sociales, que se exteriorizan y se conocen particularmente por el nacimiento de diferentes grupos sociales, sean que hayan surgido de movimientos anteriores y/u otros por nuevas expectativas en busca de apoyo no solo en el ámbito nacional sino también internacional. Y en este punto, muchos de ellos están interrelacionados con movimientos similares en otros países, con distintas ONG, con diferentes asociaciones civiles nacionales e internacionales, en busca de propósitos que encauzan sus conductas, y sus objetivos en modelos de desarrollos más equitativos y sostenibles. En aspiraciones que fundamentan nuevas formas de alianzas en favor de una justicia social, de reconocimiento de sus derechos, en democratización de los actos de gobierno y políticos, mejor redistribución económica, entre otros. Todo ha llevado a transformar las diferentes instituciones existentes y a crear nuevas.

En este punto debemos tener presente que el imaginario social que nos enseña Castoriadis, no emerge por sí solo, es producto de interacciones entre distintas civilizaciones, y de largas fricciones entre las distintas sociedades. En este nuevo escenario político-social, debemos tener en cuenta y observar que no se produzca una apatía e indiferencia social como producto de estos propios cambios, que alterna todos los estamentos e ideologías hasta hoy predominantes. Como se logra esto, entendiendo que las transformaciones sociales, son devenidas de las instituciones que voluntariamente acordaron los individuos, aun en marcos absolutamente distintos.

Hay que saber que las instituciones de una civilización son el resultado de un arduo y largo trabajo en el tiempo que permite el desarrollo dinámico de las diversas maneras en que se manifiesta el individuo social que debe procurar la no contradicción con la interioridad e individualidad del propio sujeto. Ciertamente que el antagonismo se resume en el potencial humano, pero entre la inteligencia sometida a la conveniencia adaptativa del hombre este debe siempre procurar un espacio de serenidad y sabiduría que le permita que sus proyectos no se conviertan solo en sueños sin razón.

Ahora, si bien es cierto, que estos nuevos movimientos han logrado y actúan en función de estos objetivos disímiles, debemos analizar si ellos han redundado siempre en beneficio o si por el contrario los costos que han debido afrontarse no han sido mayores. De momento, estos hombres, hoy parecen ser parte de un fenomenal engranaje adaptativo que los virtualiza y los somete dentro de un siste-

ma uniforme de ordenación y distribución de las necesidades, donde no siempre se advierte, alternativas de satisfacción, y de expectativas cumplidas.

El hombre en este nuevo contexto

Enseña Castoriadis que estas nuevas transformaciones lo inducen a pensar al hombre como individuo -no como persona-, pues este actualmente adopta otras connotaciones-. Así da una definición del individuo social, que está delimitado según la significación y el poder que le otorga el otro, a tal punto que el lenguaje no termina de cumplir su función socializadora.

Al conceptualizar al individuo, integrante de la sociedad, es dable observar su aporte filosófico y filológico, en tanto mantiene el término para establecer e identificar una entidad estadística del hombre, que no incluye los aspectos internos del ser humano, como así tampoco los valores y el espíritu que sí se encuentran en la conceptualización de la persona.

De este modo nos permite así, apreciar al individuo en el contexto de una generalidad social que le es afín en tanto y cuanto mantiene relaciones de coexistencia directa, entiéndase relaciones sociales y de este modo el concepto de lo imaginario se distingue del peso valorativo que abarca la persona. Aquí enfatiza su crítica a la sociedad moderna, pues apunta a la crisis de estas significaciones imaginarias que la propia sociedad crea, porque es incapaz de proporcionar un sentido a la vida, de sostener valores o normas sin contradecirlos y erosionarlos, o de proporcionar identidad y proyectos de futuro.

En ese sentido, Castoriadis cuestiona una sociedad dominada por el individualismo, la apatía y el cinismo, que solo parece valorar al dinero, la fugaz notoriedad y el poder. Estas connotaciones, varían según la historia de cada sociedad y del sujeto inserto en ella. El mundo moderno se encuentra uniformado por el consumismo y los mass media, en el que la educación se ha vuelto obligación molesta o carga laboral, al mismo tiempo que ha transformado a la cultura en un museo de obras muertas y la crítica filosófica en mera “interpretación” o moda posmoderna.

Para Castoriadis el gran conflicto es que el hombre ha perdido subjetividad, autonomía, dando paso a la heteronomía, que se manifiesta en una sociedad que ha perdido su impulso crítico y creativo, en el que el proyecto libertario de la autonomía se ha eclipsado, abriéndose “la época del conformismo generalizado”.

Castoriadis critica un mundo de humanos privatizados, heterónomos y enajenados, carentes de identidad o de proyectos, hundidos en las trivialidades televisivas, ganados por la insignificancia, que solo volverá a sentirse sujeto en

la medida que pueda enfrentarlas. El hombre para no perderse en este contexto, deberá inspeccionar su propio horizonte ético para amoldar sus desempeños futuros y su accionar en la construcción de un lugar, que ya no sea el país de ninguna parte y donde no se pierda ante la nostalgia de una vida más bella.

Un mundo, en suma, que hace más necesaria que nunca la defensa y la práctica de la filosofía como pensamiento reflexivo y crítico que elucide los caminos de la autonomía, y logre rescatar y autentificar al hombre en prosecución de sus propios deseos, evitando que sus sueños se conviertan en simples utopías.

El papel de la ciencia y la filosofía

En relación a la ciencia, el papel en el mundo actual es tan avasallador, que no puede negarse. La ciencia ha entrado en un estadio de súper especialización, tal lo interpretan numerosos juristas, y que permite establecer una clara distinción entre el saber científico y el saber pragmático, que al mismo tiempo nos dirige la visión a los nuevos actores sociales. Esto nos lleva a estudiar las ciencias también desde una perspectiva histórico-social y filosófica.

No puede negarse que los grandes aportes de la ciencia, como ser, las nuevas tecnologías, las diversas modalidades de fecundación, las fabricaciones medicinales que prolongan la vida del hombre, nos afronta a desafíos cada vez mayores. Esta elucidación debe estar dirigida siempre al desafío de crear un pensamiento complejo que sea capaz de dar cuenta, de hacer pensar, la dimensión poética, de creación, de ruptura y surgimiento de lo nuevo, a nivel físico, del ser, y de lo histórico-social, tal como lo reseña Castoriadis.

Para esto es preciso comprender el concepto lógico de los magmas, es decir, la capacidad de pensar lo que es, el ser, como distintos grados de estratificación de un arquetipo hasta este momento incógnito. Plantea romper definitivamente con la separación entre ciencia y filosofía, y terminar con la ilusión de que la subjetividad puede quedar por fuera de todo saber, sin desconocer que toda ciencia tiene a la incerteza en su centro, todo conocimiento es parcial, en oposición a la certeza, coagulación de todo saber posible, que responde, a su vez, a una de las características de la psique y de la sociedad, como es la búsqueda de un sentido último.

La valoración de la historia

En torno del hombre está su propia historia, de manera ineludible y que aporta el imaginario social. Es en el devenir de la historia donde el hombre toma conciencia de

su propia psique y de los movimientos de la sociedad, que se manifiesta de modo irreducible e indisoluble, pues ambos no tienen existencia por separado.

El devenir de la historia es lo que facilita al hombre, la posibilidad de alterar y entender las rupturas de lo que está instituido y aceptado por el imaginario social. A su vez, esta alteración del estado actual de las cosas, precisando los grandes cambios, puede efectuarse en menor tiempo, otros en procesos más amplios. Ejemplo de ello, son las nuevas significaciones, las funciones y desempeños de jóvenes y mujeres a lo largo de este siglo, que han establecido un cambio en la agenda de los distintos actores sociales, y un reordenamiento de las instituciones, solo posible cambiando las significaciones, dando sentido a la vida social, serán estas las que definirán la representación del hombre socio-histórico, sus deseos, sus actos, sus aspiraciones.

Solo entendida así la historia tendrá sentido, como creación del imaginario colectivo. Solo así se evitará una sociedad a la deriva, sin un proyecto en común, sin un nosotros, como bien lo expresa Castoriadis.

La economía actual y sus consecuencias

Es importante señalar el nuevo paradigma de este mundo globalizado, en punto al cambio radical del pensamiento y de los principios establecidos desde la economía. Los principios vectores indicaban que existía desde años atrás, arraigados en el *stabliment* de los economistas la aceptación de los resultados provenientes de la funcionalidad de las desigualdades, en tanto estas contribuían a la acumulación de capitales por determinados sectores sociales que luego reinvertidos, lograban acelerar el crecimiento, dando lugar al desarrollo económico.

Este pensamiento se deja de lado, y hoy por el contrario, se afirma que la desigualdad de los distintos actores sociales impide o atrasa el esperado desarrollo. Desarrollo que a la vez toma otras aristas, desde las expresiones de Amartya Sen. El trabajo de este prestigioso economista y filósofo, se asienta básica y sintéticamente en el concepto de desarrollo como libertad, en correlación manifiesta “...*el desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos*”.

En punto que el desarrollo no debe medirse con otro indicador que no sea en el de la ampliación de las libertades de los individuos. Esta libertad a su vez debe verse desde dos perspectivas, como medio y como fin. Sen incluye los dos aspectos en su definición del desarrollo como libertad, concediéndole mayor

importancia a la primera. La libertad es, ante todo, el fin principal. No se pretende entonces aumentar la libertad para lograr “algo más”, sino que es necesario aumentar la libertad por la libertad en sí misma. En cuanto a la libertad como medio este debe ser además el objetivo último del desarrollo.

En este sentido expresa:

“El papel instrumental de la libertad se refiere a la forma en que contribuyen los diferentes tipos de derechos y oportunidades a expandir la libertad del hombre en general y, por lo tanto, a fomentar el desarrollo. La eficacia de la libertad como instrumento reside en el hecho de que los diferentes tipos de libertad están interrelacionados y un tipo de libertad puede contribuir extraordinariamente a aumentar otros”.

Consecuente con este pensamiento, Castoriadis se preguntaba cuán lejos podía llegar la racionalidad del capitalismo, que contrariando sus propios principios y en contra de su propia lógica establecía una tendencia a convertir al mundo en un “casino planetario” que se caracterizaba por la especulación monetaria y financiera.

Es en punto a este análisis que Castoriadis cuestiona las políticas económicas, pues ponen en crisis el concepto de desarrollo. Dice que el mundo moderno ha aumentado la miseria, ha propagado el desempleo, agrandado así la brecha de las desigualdades, en tanto logran sacralizar un inexistente mercado libre. Particularmente, amplía su crítica a la economía, manifestando el verdadero carácter subversivo de los movimientos ecologistas, y al respecto decía:

“La ecología es subversiva pues cuestiona el imaginario capitalista que domina el planeta. Rechaza el motivo central de ese, según el cual nuestro destino es aumentar sin cesar la producción y el consumo. Muestra el impacto catastrófico de la lógica capitalista sobre el entorno natural y sobre la vida de los seres humanos. Esta lógica es absurda en sí misma y conduce a una imposibilidad física a escala planetaria, ya que desemboca en la destrucción de sus propias presuposiciones. No solamente está la dilapidación irreversible del medio y de los recursos no renovables. Está también la destrucción antropomórfica de los seres humanos transformados en bestias productoras y consumidoras, en zapeadores embrutecidos. Está la destrucción de sus medios de vida”.

En el proyecto establecido, esperado por Castoriadis, de que los propios hombres busquen su autonomía, a través de la creación de sus propias leyes, se apaga por el crecimiento en la actualidad de la sociedad de consumo, de lo denomina la insignificancia:

Los individuos no tienen ninguna señal para orientarse en su vida. Sus actividades carecen de significado, excepto la de ganar dinero, cuando pueden. Todo objetivo colectivo ha desaparecido, cada uno ha quedado reducido a su existencia privada llenándola con ocio prefabricado (...) Los medios de comunicación suministran un ejemplo fantástico de este incremento de la insignificancia. Cualquier noticia dada por la televisión ocupa 24 o 48 horas y, enseguida, debe ser reemplazada por otra «para sostener el interés del público». La propagación y la multiplicación de las imágenes aniquilan el poder de la imagen y eclipsan el significado del suceso mismo.

Por ello es absolutamente necesario, una introspección de los temas para que resulten en aportaciones en pos del hombre.

La democracia. Su importancia

En concordancia con todo lo expresado, las distintas significaciones en los diferentes campos analizados, Castoriadis avanza en el tiempo generando así las bases de un pensamiento de vanguardia que hoy se amolda a las realidades de nuestro siglo actual, en atención que el imaginario colectivo social, interactúa con las fuerzas desencadenadas y salvajes de las nuevas proposiciones económicas.

En este punto, es preciso confiar en una sociedad diferente, donde los movimientos políticos pertenezcan y surjan de los propios ciudadanos y no del imaginario social, trabajo arduo pero no efímero.

Afirma Castoriadis, debe haber un nuevo movimiento emancipatorio basado en la autonomía y no de la delegación. Estará representado por la democracia, que cambiará la sociedad actual que se encuentra dominada por el imaginario social capitalista, producir, consumir, racionalizar, dominar. En este esfuerzo por un dominio total, lo que el capitalismo produce es un pseudo dominio, desencadenando fuerzas destructivas que en casos no se puede contener, como la depredación ecológica, el desempleo, la pauperización creciente, las crisis financieras, entre otros.

Castoriadis entiende que la única limitación genuina que la democracia puede concebir es la autolimitación, la cual en último análisis solo puede ser la tarea de los ciudadanos educados a través y por la democracia. Esta educación que expresa, solo es posible si afrontamos el hecho de que las instituciones que nos damos no son ni absolutamente necesarias ni totalmente contingentes.

Propone a la democracia como régimen, y no como suma de procedimientos, (que en algunos casos, como él denomina se convierten en oligarquías liberales), como se da actualmente en las sociedades occidentales, entendiéndolo que el proyecto de autonomía es un proceso, no un fin. Este enfoque de la democracia exige la asunción de que está en nuestras manos la decisión de cómo vivir, siendo un régimen que ubica a la autolimitación como eje, todo puede ser posible en ella, pero todo no debe ser posible, como pareciera estar presente en el imaginario colectivo.

Conclusión

Quiero finalizar este trabajo con las reflexiones de Castoriadis, palabras que nos debe llevar a la obligatoria reflexión desde nuestro lugar en el mundo actual:

¿De qué puede servir nuestro saber acerca de la sociedad, su estado, su crisis, etc.? Muy poco y mucho. Muy poco, pues la transformación del estado presente de la sociedad mundial no es evidentemente un asunto de saber, de teoría o de filosofía. Pero este saber puede ayudarnos mucho si nos hace capaces de denunciar y destruir la ideología racionalista, la ilusión de la omnipotencia, la supremacía del «cálculo» económico, el absurdo y la incoherencia de la organización «racional» de la sociedad, la nueva religión de la «ciencia», la idea del desarrollo por el desarrollo. Esto podemos hacerlo si no renunciamos al pensamiento y a la responsabilidad, si vemos la razón y la racionalidad en la perspectiva apropiada, si somos capaces de reconocer en ellas creaciones históricas del hombre. La crisis actual avanza hacia un punto en el que o bien nos enfrentaremos con una catástrofe natural o social, o bien, antes o después de esto, los hombres reaccionarán de un modo u otro y tratarán de establecer nuevas formas de vida social que tengan un sentido para ellos. Esto no podemos hacerlo por ellos y en su lugar; ni tampoco podemos decir cómo se podría hacer. Lo único que está a nuestro alcance es destruir los mitos que, más que el dinero y las armas, constituyen el obstáculo más formidable en la vía de la reconstrucción de la sociedad humana.

Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius (1997), *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, Cornelius (1998), *Hecho y por hacer*, Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, Cornelius (1994), *Los dominios del hombre*, Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, Cornelius (1980), «Reflexiones sobre el «desarrollo» y la «racionalidad»». En: *Sobre el desarrollo*. Barcelona: Kairos.
- Castoriadis, Cornelius (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, Cornelius (1990), «La época del conformismo generalizado». En: *El mundo fragmentado*, Buenos Aires: Altamira, pág. 23.
- Castoriadis, Cornelius (1992), “La ecología contra los mercaderes”. En: *Le Nouvel Observateur*.
- Touraine, Alain (1978), *Introducción a la sociología*. España: Ariel.
- Touraine, Alain (1990), *Movimientos sociales de hoy*, Barcelona: Hacer.
- Touraine, Alain (1994), *Crítica a la Modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Argentina.
- Joas, H. (1998), *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Touraine, Alain (1987) *Actores y poderes políticos en América Latina*. Chile: PREALC.
- Sen, Amartya Kumar (1995), *Nueva economía del bienestar*. Universidad de Valencia.
- Sen, Amartya Kumar (1995), *Nuevo examen de la desigualdad*, España: Alianza.
- Sen, Amartya Kumar (1997), *Bienestar, justicia y mercado*. Buenos Aires: Paidós.
- Sen, Amartya Kumar (2000), *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires: Planeta.
- Sen, Amartya Kumar (2001), *El nivel de vida*, Madrid: Complutense.
- Sen, Amartya Kumar (2010), *La idea de la justicia*, Madrid: Taurus.